

Música y Religiosidad Popular

Por Samuel Claro Valdés

Los tiempos difíciles que se ha tocado vivir a la Iglesia Católica han hecho pensar en la existencia de una grave crisis de fe. La deficiencia patética en los medios educativos, unida a una generalizada desorientación y a una pérdida de los valores espirituales, conjugada con otras causas. Sin embargo, no son tantas las debilidades ni tan pocas las fortalezas como algunos creen. Hay que reconocer, sin embargo, que algunos cambios —los cambios, entre otros— han creado crisis en la conciencia de desconfianza, de división y de rebeldía.

Con todo, los creyentes de fe de nuestro tiempo siguen constituyendo un baluarte inmensurable frente a las situaciones de adversidad.

Un ejemplo de ello lo encontramos en el enorme flujo de las festividades religiosas de Cuba, que congregan a millones de promotores y peregrinos. Esto comprende de Arica a Chile y la música y la danza participativas en la mayoría de ellas en forma destacada. En ellas, se manifiesta libremente el sentimiento o ritual interno, así como el modo popular más esencial y activo de expresar su adhesión a Dios, a la Virgen o a los santos, y de manifestar públicamente su fe.

La música ha sido siempre un medio de más eficaz entre ellos y su pueblo: por eso encontramos música en las festividades de santos, en las fiestas de santos patronales, de conmemoraciones de la Cruz, de Corpus Christi y otras que se multiplican a lo largo del país.

En el Norte Grande, según J. van Kessel, el total de bailarines activos (creyentes comprometidos de fe) que se preparan durante todo el año para bailar y cantar en la fiesta a la Virgen o a determinados santos ha aumentado de 64, en 1950, a 146, en 1970, con un total de bailarines que va de, aproximadamente, 400 a 11.000, crecimiento que sigue en aumento. Entre los bailarines hay empleados públicos, de las Fuerzas Armadas, cargadores de puerto, mecánicos, obreros, artesanos, agricultores, peones, pequeños comerciantes, estudiantes, campesinos, dueños de casa, etc. Los hombres que ellas entonan sus, según Kessel, "algunas veces bellas" canciones de su fe.

En el sustrato de la Virgen, en Santiago, participan unos 150 bailarines, en una festividad que congrega aproximadamente alrededor de 500 personas entre bailarines, peregrinos individuales, comerciantes y turistas, pero desde los bailarines están en relación directa con respecto a turistas y convecinados. Diálogo de integrantes de fe, transmitido por Kessel, con motivo de una fiesta, "siempre en una forma: "¿estamos aquí en un baile religioso y en presencia de la Virgen y hay que responderle", o si no: "¿estamos todos juntos, tanto o más que las veces que pasan cuando es la Virgen". Y todas esas cosas hacen dignidad y fuerza fe en Dios y en la Virgen".

Entre los bailes rituales de Valparaíso y Antioquia hay conjuntos de fe originados con anterioridad a la independencia. Al caso importante santuario de Nuestra Señora de Las Flores, al templo de Arica, concurren vívidos miles de procesionistas "en densos de fe y confianza", se pueden citar los desplazamientos de peregrinos a Arica, San Sebastián, La Virgen, Yumbel, Copacabana, Chile, Atacama y otros parajes que reflejan la religiosidad del pueblo de Chile, que se manifiesta, junto a la música y el baile, como testimonio vivo de la presencia, presente y actual.

Música y Religiosidad Popular [artículo]

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música y Religiosidad Popular [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile